

30 cts.

Aquí estamos...

ORGANO OFICIAL DE FALANGE ESPAÑOLA DE LAS J. O. N. S. DE BALEARES
AÑO 1 Palma, 10 de Octubre de 1936 Número 12 «Extraordinario»

La Fiesta de la Raza

Un anhelo y un designio común de las naciones hispanas instituyó la fiesta de la Raza. La fecha elegida para la conmemoración anual fué la del 12 de Octubre.

Una fecha que es todo un símbolo. Un símbolo que no está colocado en las alturas cronológicas como mero incentivo del recuerdo, sino que está poseído de una perenne potencialidad normativa y creadora.

El 12 de Octubre de 1492 es la fecha más significativamente imperial de España. Esta, en ese día, parió un Mundo. Las almas españolas, al rojo vivo y como toques agudísimos de clarín, llenaron de estridores de hispanidad ecuménica los aires de todas las tierras, anunciando el nacimiento a la vida de lo que se llamó y no mereció llamarse América.

Colón y las tres carabelas históricas parieron al Nuevo Mundo. Y luego, pasados los dolores del alumbramiento, los Conquistadores, los Adelantados, los Virreyes, los frailes y los legados de la Universidad la desarrollaron y consolidaron a imagen de Dios y de España.

Los soles de la victoria iluminaban el rostro incomparable de nuestro Imperio. Y lo iluminaban sin que en las veinticuatro horas astronómicas del día dejara de brillar ni un momento la luz.

España, desde entonces, contra viento y marea, resistiendo impávidamente la furia ventosa de todas las adversidades, España fué más que España: fué Imperio, fué Hispanidad.

Nuestra Patria heredó de Roma la potencialidad creadora. Ellas han sido las naciones de maternidad más fecunda en la Historia. Fecunda parigualmente en la cantidad y en la calidad. Las veinte naciones que desde entonces han constituido el rosario de la Hispanidad en América lo atestigüan.

Al parecer, la voluntad y la capacidad de Imperio de España se perdieron al correr de la historia. Pero esta esterilidad, como la de Roma, no pueden, no han podido ser biológicas, sino consecuencia lógica de alguna enfermedad en la contextura y engranaje íntimo de su ser. Roma lo ha demostrado al mundo todo. Ahí está la Italia de hoy, aprisionada en el haz de los lictores, recreando lo que un día creó. Y ahí tenéis a nuestra España, en la presente epopeya soberana de sus energías redivivas, recreándose a sí misma para después recrear la Hispanidad aletargada.

Esta creación y recreación constante del mundo hispánico es precisamente la unidad de destino en lo universal que con tan magnífica sencillez afirma nuestro programa como misión o, mejor aún, como definición matemática de España.

Esta unidad de destino tiene que ser realidad en un mañana muy próximo. La Falange lo quiere. Y esta realidad tiene que cobijarse bajo el yugo y las cinco flechas.

En este 12 de Octubre de 1936, ante ese Día de la Raza de uno de los años más gloriosos de nuestra historia, la Falange se lo jura a España...

Espanoles en América La razón de la Epopeya

Sobre el banco de mármol tomó asiento primero un anciano adusto y pensativo, visionario de lejanos horizontes exteriores e interiores. Luego acudieron recios varones y mancebos gentiles con ropillas y gregüescos unos, con cascos y coseletes otros; todos de ardiente mirar y de talante aventurero. Capitanes y pilotos, marineros y soldados. Hombres de rábula. Frailes.

Luz nunca extinguida de atardecer doraba las floridas alamedas llenas de susurros de fuentes y trinos de pájaros. En la paz perpetua del Elíseo se habían congregado las augustas sombras, convocadas por el anciano pensativo y adusto.

—Nos acusan de no haber tenido más móvil que el oro. Por el oro fuimos a América; por el oro descubrimos y conquistamos; nuestras hazañas no tuvieron más razón que la codicia y el lucro; la sed de oro.

El enorme gentío reunido en la serena glorieta guardó silencio. Muchas cabezas curtidas por la hoguera tropical y por las nieves andinas cayeron avergonzadas sobre los robustos pechos. Entre la muchedumbre que rodeaba el hemiciclo de columnas y el albo asiento, estaban el fiero capitán que tostó los pies al cacique indio para que revelase el escondrijo de su tesoro, y el zorro alférez que tendió la celada al azteca para hacerle prisionero, y el que entró a saco el poblado incaico o colombiano para depredar a sus habitantes, y el que impuso terribles contribuciones que labraron con penas indias sus riquezas, y el que robó y violó e incendió...

* * *
Cuantos arribaban al Eliseo en los

últimos tiempos, todos llevaban la misma cantinela;

—Por el oro.

Españoles y extranjeros, el filósofo alemán, y el tratadista francés, y el investigador yanqui, y el propio compatriota ensayista o conferenciante, decían la misma acusación:

—Por el oro.

Y la simiente que quedó en las lejanas tierras; aquellos hijos de los descubridores y conquistadores; los restos indígenas alumbrados al mundo y civilizados por los españoles también hacían el mismo cargo, duro y acerbo:

—Por el oro exclusivamente.

* * *
En el confín de las amplias avenidas que desembocaban a la plazuela empezaron a dibujarse masas de gentes que avanzaban en ruidoso tropel. Vestían, por grupos, los trajes regionales más diferentes y llevaban las armas más distintos de ofensa y defensa; trajes y armas que se repartían por todos los tiempos de la Historia, desde las edades más remotas y las más obscuras civilizaciones.

Eran los invasores y conquistadores de todas las épocas, los difusores de doctrinas y propagadores de religiones, los hambrientos de curiosidad y de azares, los guerreros, los exploradores, los comerciantes...

Gengis-Kan y sus hordas de mogoles, Jerjes y sus nubes de asirios y persas, Alejandro con sus falanges macedónicas, César con sus legiones romanas. En todos aquellas ojos había ardido el ansia de dominio y la fiebre del apoderamiento. Todos fueron por el oro o por la tierra de los vencidos; todos impusieron esclavitudes y servidumbres con sus victorias.

Allá osomaban Jasón y sus argonautas de la Cólquide... ¿Qué buscaban en su empresa...? El vellocino de oro... Los fenicios de los navíos de Hiram y de Dido, visitantes de todo el lago azul, ¿qué buscaban...? Oro. Los bárbaros de Alarico, minadores del poder de Roma, ¿qué querían en su éxodo...? Oro. Los guerreros de la Media Luna, propagadores del Corán por Asia y Africa, ¿qué botín perseguían en sus combates...? Oro para levantar sus mezquitas, para cimentar sus palacios, para mantener sus huríes. Oro, oro.

Ahora van a alzarse las augustas sombras para decir sus exculpaciones.

Este primero que se ha levantado es de una hermosura varonil y fina bajo su acerado capacet. En su frondosa

barba negra han puesto muchos hilos grises los desengaños.

—Yo conquisté con un puñado de hombres más provincias para la Corona de España «que ciudades legaron al Emperador sus antepasados». Y para que el dilema fuese «vencer o morir», hice destruir las naves de mi gesta. ¿Por el oro, sólo...? Si por el oro fuese, yo no hubiera tenido que pedir limosna a mi emperador ni morir pobre y desamparado en la aldea sevillana...

Es recio y musculoso este segundo que se ha alzado:

—Yo fuí de los 114 locos que merecieron tal nombre al iniciar la gran empresa. Y después de hambres, y calenturas, y heridas, aún me siguieron 13 cuando tracé en el suelo la raya: «Por aquí al Perú, a las penalidades, pero al triunfo; por aquí a Panamá, a la tranquilidad y el descanso. Penamos, pero conquistamos un reino.» No fué sólo por el oro que me asesinaron en Lima...

Arrogante figura la del que le sucede. Es el capitán Núñez de Balboa. él logró salir para América oculto en un tonel; él sufrió luchas, tempestades, sublevaciones, hambres...

—Tomé posesión del Mar del Sur,

donde no había oro. También di vida por la idea de la conquista. Había que pelear con los indígenas con los compatriotas para mantener la autoridad. Un momento quedé vencido y ordenaron mi decapitación sin cuidar de mis vicisitudes y penas sufridas por España... No fué solo por el oro.

Y así van hablando otras víctimas como Juan Grijalba, Ponce de León, Juan de la Cosa...; capitanes como Alonso de Ojeda, Pedro de Alvarado, Bernal Díaz del Castillo y Diego de Almagro...; nautas como Pinzón, Hernando del Soto y Ocampo...; frailes como el padre Bartolomé de las Casas...

* * *
Al levantarse el ardoroso dominio hay un latido de general emoción en el auditorio, cual si fuera a evidenciarse el espíritu que informó la conquista. Los hombres que ahora tiene en frente el padre Las Casas son los mismos que merecieron sus condenaciones de cristiano, por sus tropelías y sus excesos. Ellos fueron zaheridos y amenazados, denunciados en sus abusos y en sus crímenes, rechazados para la absolución y excomulgados. El amor al indio podía en el alma...



El Tercio ha entrado en Irún. Con ellos ha entrado la única mujer que acompañaba a los conquistadores. Una enfermera de

Tercio con el brazal de la Cruz Roja.



La derrota de los marxistas.—Entregando armas.

1492 - 12 Octubre - 1936

El calendario, obediente a la periodicidad prestablecida, nos recuerda nuevamente el aniversario del descubrimiento del Nuevo Mundo por los esforzados navegantes de las carabelas colombianas que un histórico 3 de agosto, marcharon decididas a rasgar el velo de lo ignoto.

En los tiempos de guerra santa que vivimos, la Fiesta de la Raza nos proporciona aire sano y nuevo porque ella es eminentemente la Fiesta del Espíritu, en virtud de la cual una amplia parte del Orbe, integrada por diversidad de naciones independientes y soberanas, siéntense en esta evocativa fecha fuertemente unidas por lazos de índole moral en un mismo sentimiento y con la expresión de un idéntico anhelo, en todo caso, en un común cántico de respeto, de gratitud y de exaltación para la España de nuestros mayores, que supo llevar victoriosa y gloriosamente su nombre y su pabellón a todos los rincones del Universo y que dió al [entonces] mundo conocido otro nuevo que con su esfuerzo y generosos sacrificios unió a la civilización cristiana.

En la Sociedad de Naciones, una figura prestigiosa de la intelectualidad y de la diplomacia argentinas, D. Roberto Levillier, logró hace dos años la aprobación de una feliz propuesta tendente a desterrar de los textos de las naciones cultas toda la maraña calumniosa que forjaron la «leyenda negra» contra nuestra patria a impulsos de la envidia.

Cuanto se han adentrado algo en el estudio auténtico y científico de la obra de España en América, saben y proclaman que fué única y portentosa sin parangón posible, y ante la cual solo cabe rendirse admirados. Saben que España, rehuyendo y contrariando las normas de otros países, al descubrir las entonces denominadas Indias Occidentales, no quiso hacer de ellas meras colonias, con la significación que este término tenía, de las cuales lucrarse y aprovecharse, sino que, por el contrario, según lo atestiguan múltiples disposiciones de los Reyes Católicos que así lo prescriben, los territorios descubiertos fueron considerados como constitutivos de nuevas provincias españolas y sus habitantes equiparados a los españoles. Saben que es inexacta la afirmación de que solo nos guiara el afán de riquezas, porque la evidencia his-

lantrópica del fraile más que el imperativo de raza, más que el lazo de nacionalidad. Ni conspiraciones, ni burlas, ni amenazas, pudieron cohibir al abogado de los indios en su labor de tutela y patrocinio. A veces el cristal con que miraba el trato del español al indio abultaba desmesuradamente las crueldades y depredaciones. Aquellos fueron en más de una ocasión víctimas de la indiofilia del fraile.

Y, no obstante, al hablar el padre Las Casas hay en todos un gesto de tácito acatamiento y solidaridad.

—Por el oro fueron algunos, muchos; los garbeadores propios de toda empresa de aventura y peligro. Por el oro fueron los individuos, en tanto aislados. La colectividad que hizo el descubrimiento y la conquista fué por más altos ideales,

En las bandas de aventureros que hicieron la epopeya, fueron algunos empujados por el mismo viento de codicia que empujaba al navio «Argos». La nación, no.

La nación, más humana que ninguna, más jurista que otra cualquiera del pasado, hizo ese monumento de las Leyes de Indias, para igualar desde el primer día al indígena con el nacional.

Leyes de Indias no emuladas por ningún otro país en sus colonias; leyes que ordenaban castigar «los delitos contra indios con mayor rigor que contra españoles» (ley XXI, título X, libro VI); que disponía cobrar a los indios «los tributos justos» y «con suavidad» (ley XIV, título V, libro VI), y que concedía la «libertad de casamiento de españoles con indias y de indios con españoles», como de igual condición y raza (ley II, título I del mismo libro).

No, no fué el oro la razón de la epopeya española en América, a diferencia de las epopeyas de otros pueblos. Todos los invasores y conquistadores, guerreros, catequistas, comerciantes o exploradores, fueron siempre en busca del vellocino—de oro o de tierra—... Únicamente España, en la historia del mundo, tuvo una gesta de más alto ideal.

Algunos de sus hombres buscaron el oro. Todos los invasores de todas las épocas buscaron el oro; pero ningún pueblo civilizó un mundo con más amor ni con más democracia que España.

Dijo así el padre Las Casas a sus acusados de ayer, en la paz serena del Eliseo,



Las avanzadillas del Tercio, a su entrada en Irún, asaltan las casas y haciendo salir a sus habitantes les cachean.

tórica afirma y aprueba que fueron incalculablemente mayores los gastos que allí hicimos y los dones que generosamente desparramamos, que los cargamentos de oro que vinieron a la Península ante los ojos codiciosos de Europa. Saben que en América instituímos, desde el primer instante, la organización tipo del Municipio ofreciendo un alto ejemplo de democracia no superado por cuantos abusan y prostituyen este marbete. Saben que las Leyes de Indias son un monumento que para nuestro legítimo orgullo de españoles podemos exhibir.

Y saben por último—ya que una mera relación de hechos sin posible refutación haría inacabable este artículo—que la acción abnegada, sabia, cristiana y sublime de los misio-

neros derramó el bien a manos llenas abriendo a millares de seres la senda luminosa de una vida superior ni prevista ni soñada por ellos.

Al evocar rápidamente en este 12 de octubre Fiesta de la Raza y Fiesta de la Hispanidad, tales hechos, no negados ya por nadie y proclamados, en cambio, por inteligencias de todos los países civilizados, acuden a nuestra memoria hermosas estrofas del gran poeta ecuatoriano Crespo Toral, que remachan lo anteriormente escrito, con una de las cuales queremos cerrar estas líneas:

Poderosa, inmensa raza,
digna de tierras sin linde,
nadie tu alteza traspasa;
a la alcurnia de tu casa
el mundo se humilla y rinde.

Y los pueblos extranjeros
que intentaron altaneros,
borrar tu nombre en la Historia,
fueron de tu oro herederos
pero nunca de tu gloria

La Raza Española y Política Demográfica Falange

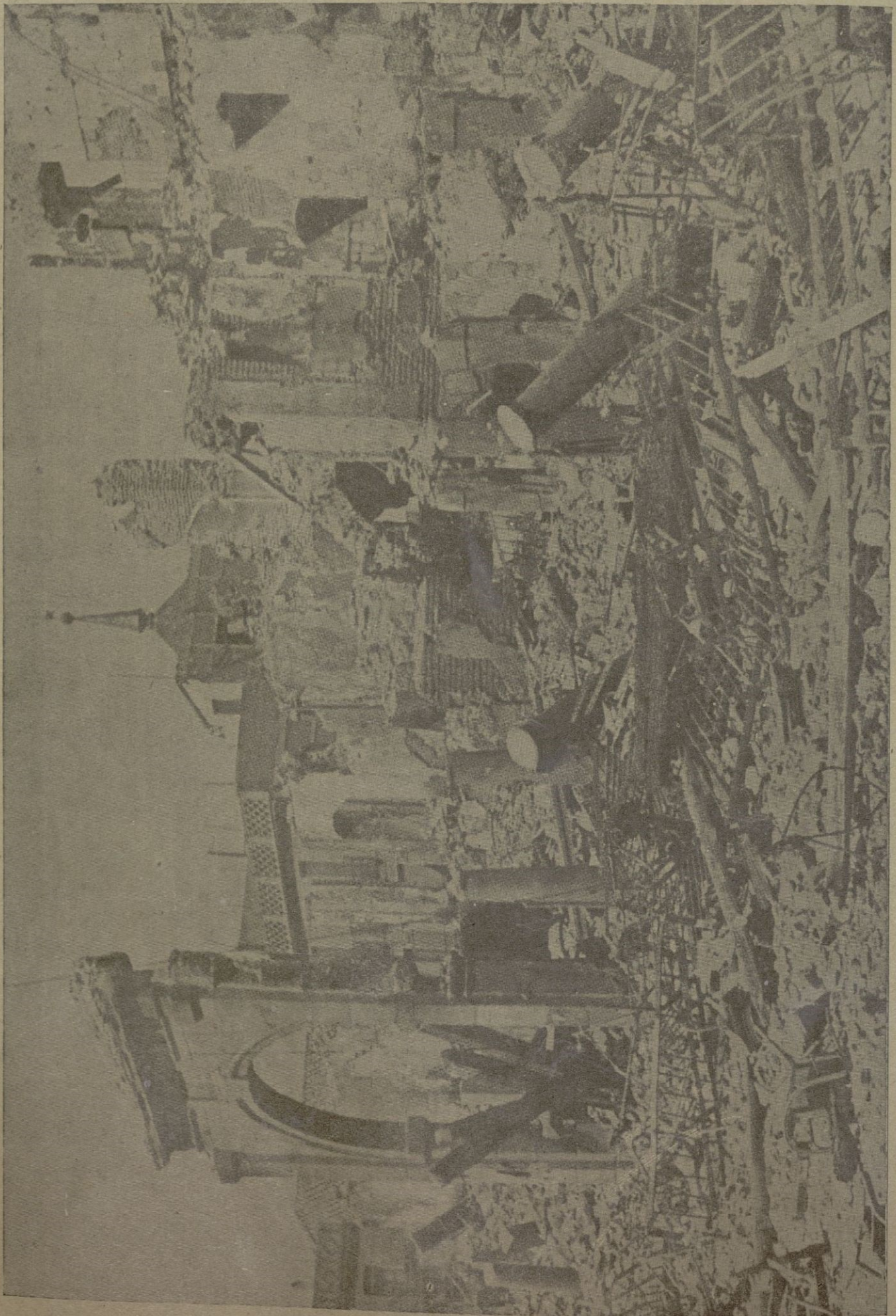
Máximo de natalidad
mínimo de mortalidad

Musso

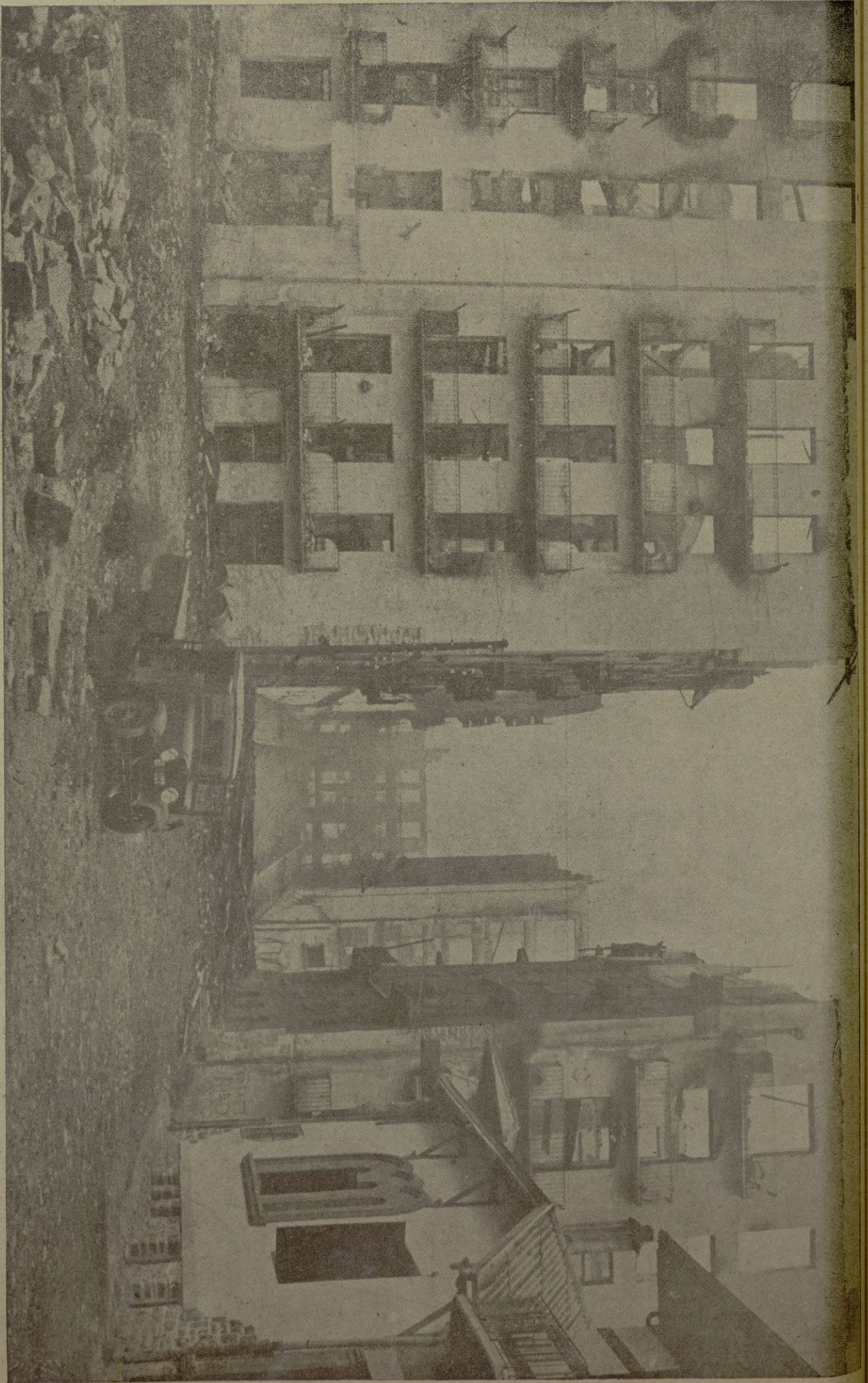
Creemos prestar un servicio a España y festejar cumplidamente el 12 de Octubre, exponiendo nuevos puntos de vista sobre política demográfica; puntos de vista que creemos deben llevarse a la práctica con máxima rapidez, para que la obra de mejoramiento y aumento de la raza sea pronto un hecho y pueda realizarse nuestro postulado: «España una unidad de destino en lo universal». Sin el mejoramiento y aumento de la raza, mal podremos reanudar nuestro destino histórico y rescatar nuestro perdido imperio espiritual. Por eso los enemigos de España, de la Humanidad en general, han tratado de depauperar y disminuir el elemento básico de la grandeza de los pueblos: la estirpe.

En los tiempos modernos, los métodos empleados por los enemigos de la Humanidad, se han ido perfeccionando. Valiéndose de los medios modernos de difusión y propaganda, sectas secretas, de doctrinas políticas económicas y sociales deletéreas, los enemigos de la estirpe no han cesado un sólo momento de atacar su existencia y renovación progresiva. La ansia de vivir, la fiebre de gozar, una ola de materialismo nauseabundo, son, por su parte, otros tantos factores coadyuvantes al empobrecimiento de las razas, tanto en su aspecto físico como espiritual.

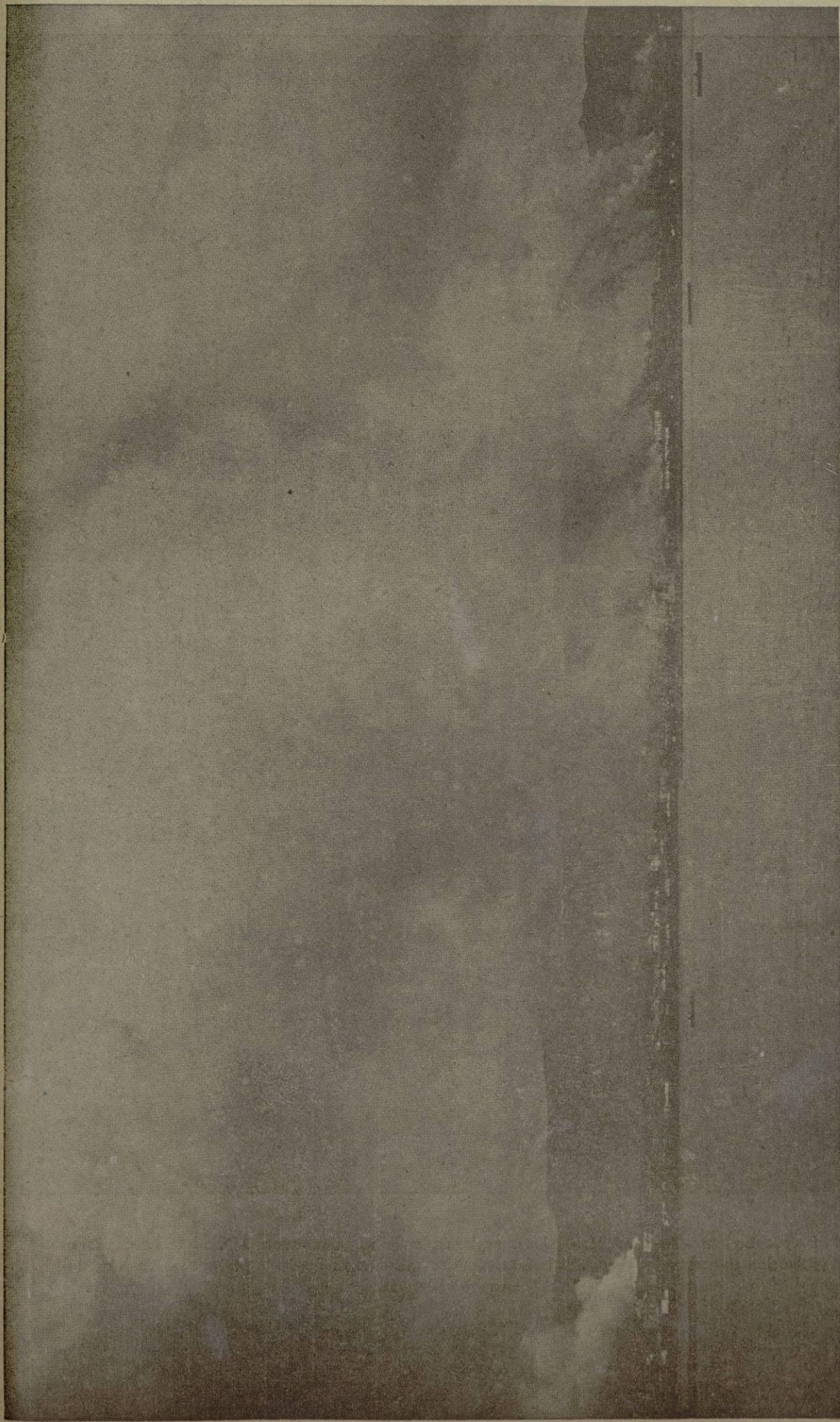
Concretándonos a España, hemos podido comprobar con dolor cómo el neo-malthusianismo y un concepto equivocado de la eugenesia, unido todo ello, a los elementos perniciosos anteriormente citados, no solamente introducían poco a poco, el cáncer de la degeneración en la masa juvenil, loscente, sino que, y esto es todavía más repulsivo, la infancia iba perdiendo su encantadora inocencia, ejemplo del niño lascivo y revoltoso gritando ¡Hijos sí; maridos no! era un espectáculo corriente en nuestra pobre España. La disminución de la natalidad, amparada por un falso y pernicioso concepto eugénico—cierto, muy difundido y defendido por un joven y falso valor de la medicina española—introduce en



La epopeya del Alcázar.—Entre ruínas y escombros, el valor de sus defensores escribió, en el libro de la historia de España, una de sus más brillantes páginas.



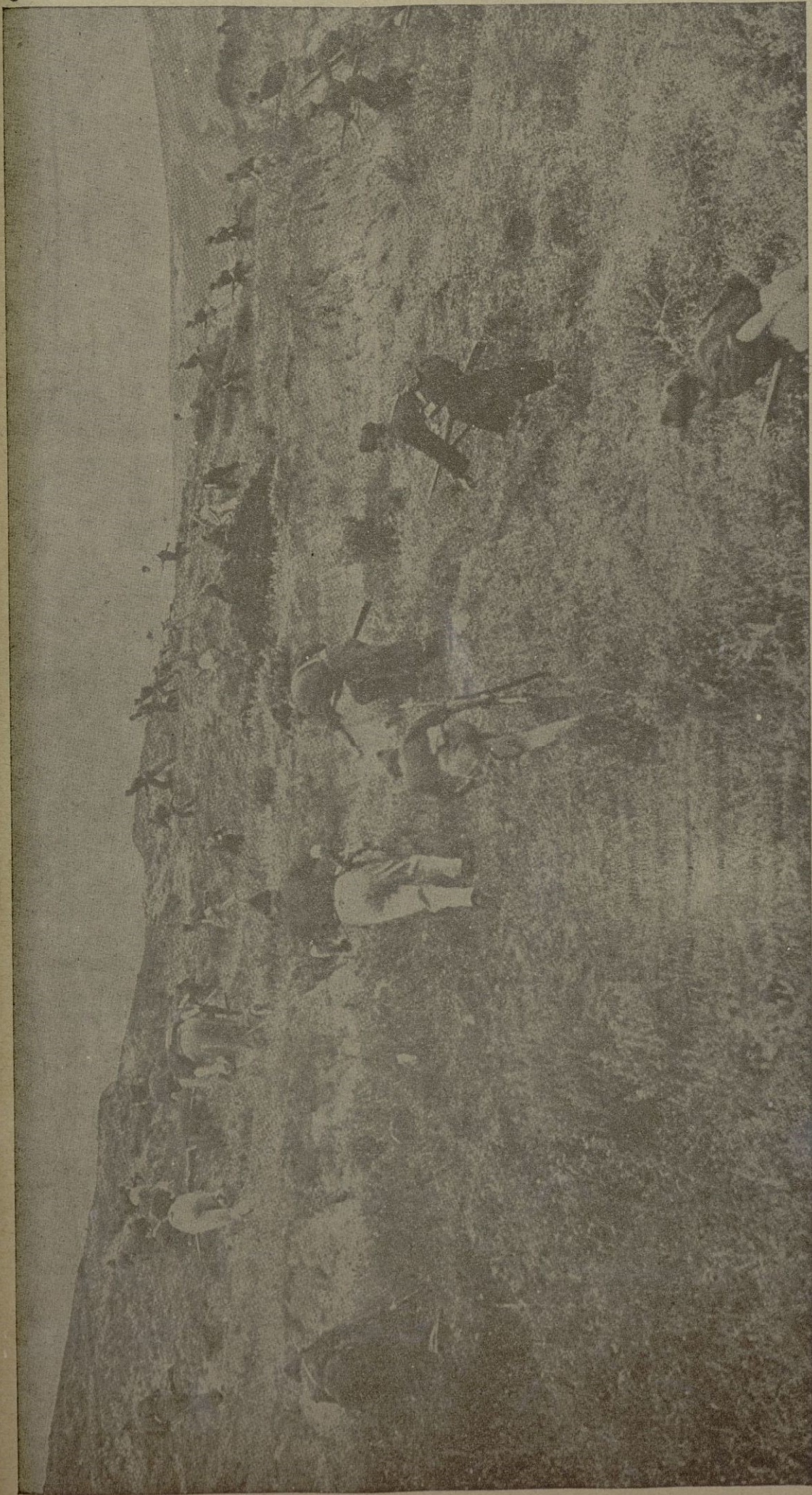
Bombardeo de Irún.—Lo que quedó de uno de los más importantes barrios de la Ciudad, al cual después de ser bombardeado por nuestra artillería, pusieron fuego los anarquistas.



La ciudad de Irún, bombardeada por nuestras tropas, incendiada por los rojos, ofrece el triste espectáculo de sus nubes de humo que manchan el cielo azul.



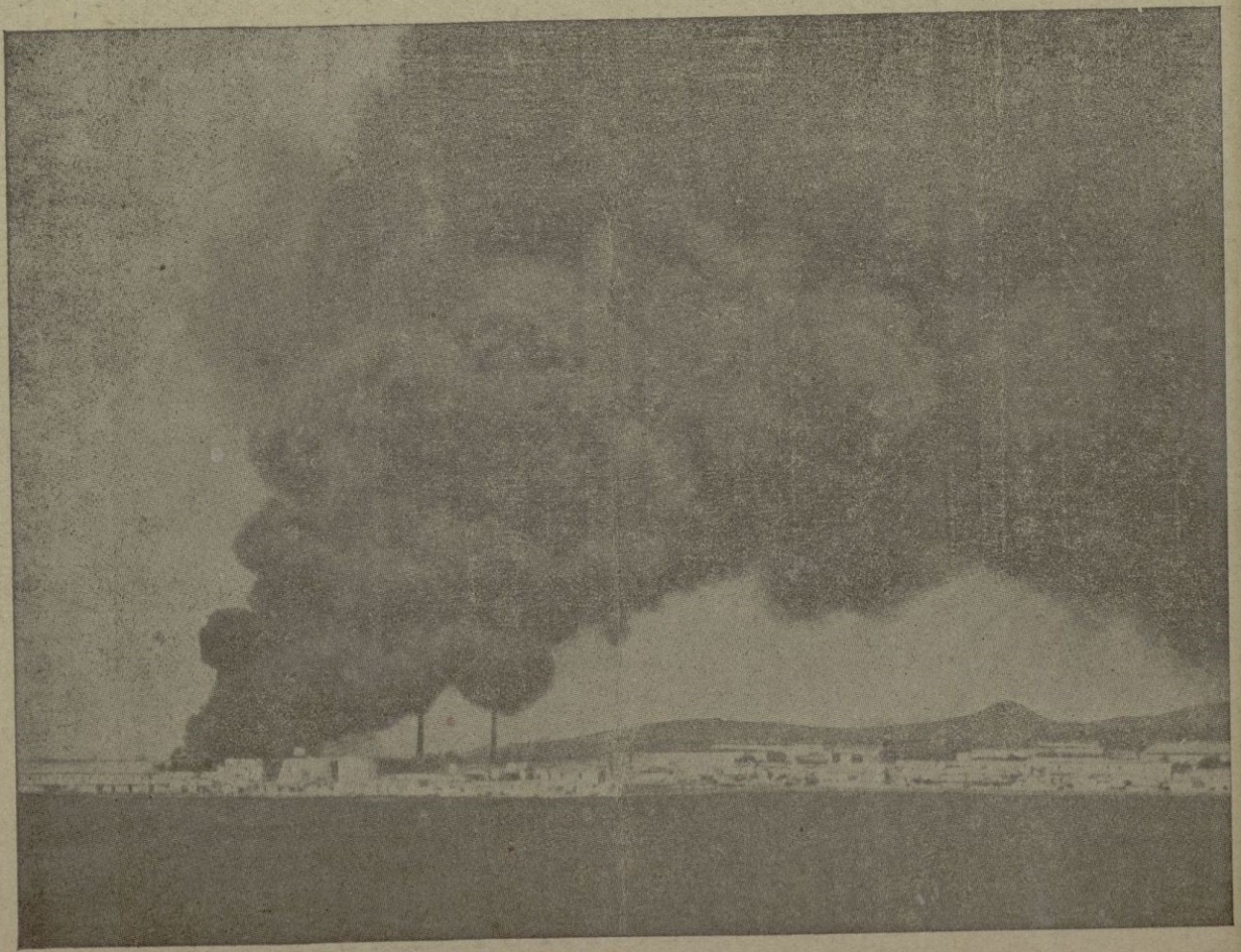
Evacuando Irún y Fuenterrabía.—Niños, ancianos, mujeres, abandonan la Ciudad, buscando su salvación en tierras de Francia. En la foto superior se vé en el fondo la perspectiva de Irún, envuelto en llamas.



¡Falangel! En guerrilla y adelantel—Los bravos mozos de la España una, grande y libre que alborea, se lanzan adelante, a limpiar de enemigos el sagrado suelo de la España Imperial.



La Falange entra en Irún.—Los bravos camaradas que combaten en el norte de España, han puesto muy alto el nombre de la Falange. He aquí una foto que muestra la entrada victoriosa en Irún.



El asedio a Málaga.—Vista de la Ciudad con los depósitos de gasolina incendiados por nuestra aviación.



El general Franco entre los generales Cavalcanti y Mola pasa por las calles de Burgos entre vítores, aplausos y brazos extendidos: ¡Arriba Español!

Cadáveres de milicianos rojos ponen su nota trágica en las calles de la población bombardeada.



El por qué de este extraordinario

El próximo día doce, España y las naciones hispánicas celebran la Fiesta de la Raza. Y para celebrarla dignamente, en este año en que en España ha empezado a amanecer, hemos querido lanzar este número, dedicado especial e integralmente a élla. Es lo menos que podíamos hacer. Pero también nos envanecemos de poder proclamar en voz alta que en este «menos» que hemos hecho, se han acumulado toda nuestra voluntad y lo mejor de nuestras energías. Esperamos que el pueblo mallorquín comprenda y apruebe, si no el resultado final, sí el impulso noble y férreo, limpio de intenciones, con que nos hemos lanzado a la publicación del extraordinario. Y esperamos también que, detrás de la inexperiencia de nuestra juventud, como a través de un cristal límpido, se verá reflejada toda nuestra voluntad y capacidad de sacrificio por España.

tra patria, contra las normas cristianas de «Creced y multiplicaos» las enseñanzas de los neo-malthusianos. Por otra parte, el peligro de senilidad colectiva que amenaza a Francia, Inglaterra y otras naciones, se cernía sobre nuestra patria de un modo pavoroso, no sólo por la disminución alarmante de la natalidad, sino también por el aumento creciente del índice de la mortalidad por falta de higiene y de asistencia social.

La nueva España no debe olvidar para esta obra de tutela de la estirpe, que rápidamente acometerá «Falange», el ejemplo italiano, comenzando la obra regeneradora desde sus cimientos: infancia y maternidad. Los niños de hoy, son los ciudadanos del mañana, y al Estado fascista, francamente intervencionista, no le es indiferente el abandono de la infancia al cuidado exclusivo de la familia.

No sé si el economista inglés Tomás Malhtus era o no un enemigo encarnizado de la estirpe, pero es lo cierto que su obra «Ensayo sobre el principio de la población», donde expone sus peregrinas teorías demográficas, ha venido a los masones y comunistas más que a perlas para fomentar el neo-malthusianismo, o sea, la necesidad de la reducción de la natalidad de un modo voluntario y consciente, para así obtener una población de mejor calidad, en lugar de una población más numerosa. Aunque defendida por Platón—desde luego sin la intención malsana de los modernos enemigos de la estirpe—, y aunque patrocinada por un racismo exagerado en Alemania, la negó la legislación romana para evitar la decadencia del Imperio, y así, Furio Camilo, vencedor de Breno, estableció para los solteros la obligación de to-

mar por esposas a las viudas de los guerreros caídos. César Augusto inició una verdadera lucha contra la disminución de la población. La «Lex Julia de maritandis ordinibus, y la Lex Julia caducaria», constituyen las primeras medidas legislativas con que

el Imperio determinó las bases para una acción dirigida al mejoramiento moral, espiritual y civil del pueblo. Si Roma, más tarde, decayó, también se debe al hecho de que los romanos disminuyeron de número. «La doctrina de *calidad contra la cantidad*—dice Ilvento—se basaba en los daños que podía derivar a la descendencia de padres enfermos o víctimas de taras hereditarias, y llegaba a justificar, con afirmaciones de tipo científico, el consejo de evitar artificialmente la reproducción, y aún de privar al individuo, en determinados casos, del poder de engendrar por medio de operaciones quirúrgicas. En algunas legislaciones, como la norteamericana, se infiltraron estas teorías, practicándose la esterilización artificial de los alcoholizados por medio de la «Vasectomía» doble. Estas tremendas teorías no pueden admitirse por su carácter contrario al sentido común, a la fe cristiana y hasta a los misterios de las leyes y



El victorioso (¿?) capitán Bayo, conquistador de los pueblos de Cabrera, arenga a sus huestes que vienen a desembarcar en Mallorca.

mecanismos de la herencia, fácilmente perturbables por la obra del sabio.

Un autor de la Italia fascista, Pietro Corsi, al decir «que el decrecimiento de la natalidad es hoy un mal europeo contra el cual es necesario reaccionar en nombre del porvenir de la civilización occidental amenazada por la presión de las razas de color, "agrega" que la disminución de los nacimientos siempre trae consigo una restricción de la actividad económica, y que una nación de población joven, fuerte y numerosa, es tendencialmente más rica, más respetada y más poderosa en el mundo, y está mejor defendida contra todo ataque exterior, que otra de población madura.»

Respecto a la amenaza de las razas de color, el mismo autor pone de manifiesto el hecho de que frente a los 1402 millones de hombres de color que habitan en el globo, la raza blanca que puebla Europa, la cuenca del Mediterráneo, las dos Américas y Australia, puede calcularse aproximadamente en 678 millones de almas.

Musolini, en un escrito titulado «El número como fuerza», afirma: «Hoy ya nadie toma en serio la famosa ley de Malthus. Falsa es la tesis según la cual la calidad puede sustituir la cantidad. Falsa e imbecil es la tesis de que menor población significa mayor bienestar; el nivel de vida de los 42 millones actuales de italianos es muy superior al nivel de vida de los 27 millones de 1871 y de los 18 de 1816.» Y un escritor francés, muy versado en estas cuestiones, dice: «Para hablar del problema nacional, es necesario, en primer lugar, que la nación exista. Ahora, una nación no existe solamente como historia y como territorio, sino también como masas humanas que se reproducen de generación en generación. En caso contrario, es la servidumbre, es el fin». ¡Cuánta razón encierran estas palabras! Sin duda alguna, la decadencia de Grecia no se hubiera operado tan rápidamente, si un falso concepto de la eugenesia no hubiera producido aquella bárbara matanza de niños antiestéticos. Como tampoco hubiera llegado Francia a su actual estado de senilidad si se hubiera seguido la política de Luis XIV, fomentador entusiasta del crecimiento de la población. Si en España se hubiera seguido esta sana política — ligeramente esbozada en tiempos de Isabel y Fernando—, en vez de tan-



Al escapar de España los rojos que defendían Irún, han sido desarmados por los gendarmes franceses.—Un montón de armas recogidas.

tas luchas políticas y sociales idiotas, de tantos camelos marxistas-masónicos, de tantos libros inmorales y de tantos médicos pedantes y enchufistas, se hubiera evitado esa masa juvenil putrefacta que forma en el bando rojo, y, por otra parte, hubiéramos evitado otros problemas demográficos como la emigración y el urbanismo. En España, el fomento de la natalidad, la protección y asistencia social que disminuyan la mortalidad, la educación de la infancia bajo todos sus aspectos y una eficaz protección a las familias numerosas y a la maternidad, nos hubiera dado una población sana y abundante, que, sin duda alguna, hubiera evitado el estado caótico y amoral a que nos llevó la era de los invertidos. Afortunadamente, en este aspecto tan trascendental y básico, «Falange» ha de seguir la política que dejamos apuntada. Afortunadamente también, contamos ya con un gran precedente y un magnífico ejemplo: Italia. Si las disposiciones legales dictadas en aquel país referentes a Cajas para la Maternidad, asistencia de expósitos, Obra Nacional para la protección de la maternidad y la infancia, educación física y moral de la juventud—Creación de la Obra Nacional Balilla, 1926—, impuesto progresivo a los solteros, servicio de asistencia para los niños ilegítimos abandonados o expuestos al abandono, exenciones fiscales a las familias numerosas, restricción del Urbanismo, tutela de las obreras y empleadas u púerperas, incremento demográfico, etcétera, etc., han dado resultados ma-

ravillosos, pronto tendremos en España disposiciones análogas.

Fomento a la natalidad, infancia y maternidad; guerra a la emigración, al urbanismo y a la abstención voluntaria de la procreación, han de ser nuestras normas. Para ello «Falange» pondrá todos sus entusiasmos; no limitándose a la defensa física de la raza, sino también, y al mismo tiempo, al mejoramiento intelectual y moral. En este campo—como dice Fabbri—es necesario comenzar desde la infancia. Existen numerosos problemas relacionados con la educación y la reeducación moral de los menores: problemas complejos, variados, nada fáciles, pero que por lo mismo hay que encarar y resolver. Es preciso cuidar, además, que las nuevas generaciones lleguen a un nivel intelectual, además de moral, más elevado. La política de defensa de la raza, ofrece, pues, en su lado de conservación tres aspectos: uno, que se refiere a la defensa intelectual, otro que se refiere a la defensa moral y el tercero que se refiere a la defensa física».

Si España es una unidad de destino en lo universal, necesita, más que ninguna otra nación de una política demográfica inspirada en los principios expuestos someramente en este modesto trabajo. Nuestra Historia nos obliga a ello. No olvidemos que no solamente dentro de nuestro perímetro geográfico, sino también fuera de él, tenemos que reanudar nuestra labor de hispanización. Razas, que son la nuestra, tienen puestos sus ojos en España y esperan que seamos nosotros, los falangistas, los que renovemos las glorias pasadas para seguir emulándonos. No lo dudeis: «Tenemos voluntad de Imperio y España alega su condición de eje espiritual del mundo hispánico como título de preeminencia en las empresas universales».

¡Arriba Español

A la memoria de un español asesinado que vivirá siempre

En esta Fiesta de la Raza del año glorioso de la resurrección de España, nos acordamos más que nunca de Ramiro de Maeztu. Ha sido el glorioso mártir uno de los españoles que más y mejor han concebido y sentido la realidad viva de la Hispanidad, el concepto de los destinos imperiales de la raza hispana.

Al asesinarle, sabían los asesinos lo que se hacían. Fué un crimen lúcido, planeado a sangre fría y a conciencia. Sabían que con Ramiro de Maeztu perdía España una de sus mentalidades más claras.

No vamos a hacer, ni es la ocasión para ello, la biografía y la apología del gran hijo de España que esta santa guerra de liberación nos ha arrebatado. No; las dejamos para manos más idóneas. Sólo nos hemos propuesto ante la fecha que solemnizamos y de la cual él era uno de los cerebros sustentadores, reproducir uno de los innumerables artículos que en vida escribió, elegido al azar, para recordar y grabar en la olvidadiza memoria de los españoles la profundidad hispánica del patriotismo de Ramiro de Maeztu, y para reafirmar la legitimidad de su título de hijo preclaro de la España una, grande y libre que renace en la Historia.

Este es nuestro homenaje, tan sencillo como sentido, a la memoria del español que vivirá eternamente en el recuerdo de la España que él contribuyó a recrear.

«Carlos de Europa»

Ya tiene Inglaterra tres grandes libros sobre nuestros tres grandes reyes: «Isabel la Católica», por W. T. Walsh; «Carlos de Europa», por D. B. Wyndham Lewis; y «Felipe II», por David Loth. Tres grandes libros. El mejor es de Walsh, porque reúne a la gran documentación, la simpatía hacia Isabel, que le permite comprender cada una de sus disposiciones. El de Wyndham Lewis no es ya tan bueno, porque es polémico y porque sólo estudia un aspecto, el europeo, de la política de Carlos V, y esa política no se entiende del todo sin penetrar en su condición de rey de España; el tercero, el de Loth, es el menos intenso, porque si su documentación es detallada (aunque se echa de menos la paciente y magnífica labor que puso el gran Felipe en la estructuración de su imperio americano), carece de simpatía hacia su héroe, por lo que se le escapa la gran tragedia de nuestro rey en sus últimos años, cuando Don Felipe está seguro de haber peleado las batallas de Dios, y, al mismo tiempo, de que Dios no ha querido ayudarle, por razones que no comprendía, pero que acataba y adoraba. Acaso este libro no deba concebirlo más que un español.

El hecho es que mientras los cultos de Inglaterra tienen en [estos tres libros una completa] reivindicación de

España en el mundo, los españoles carecemos de nada semejante, porque nuestros historiadores se sienten todavía influenciados por los conceptos de los historiadores extranjeros que nos fueron hostiles, o no saben alzarse con la debida furia contra las mentiras inventadas en contra nuestra, o les falta vuelo filosófico, o se dedican a las ciencias auxiliares de la historia, más que a la historia misma, o se sienten extraños e indiferentes a nuestra epopeya, o se mezclan todos estos factores, para que nues-

tras investigaciones históricas carezcan, en suma, de interés en la gran polémica de ideas que, al través de la historia, están librándose en la Europa contemporánea.

De estos tres libros, sólo el de «Carlos de Europa, emperador del Occidente», se ha traducido a nuestra lengua y ello, con supresiones que el traductor quiere justificar, diciéndonos que se trata de frases «surgidas al calor de la improvisación». El título sólo muestra el carácter de esta historia. Carlos es el campeón de Europa, mientras que sus dos rivales, Francisco de Francia y Enrique de Inglaterra, no pelean más que por sus intereses egoístas. Francisco se alía con el turco, con lo que asesta a la Cristiandad irreparable golpe; Enrique, al influjo de Ana Bolena, crea para sí mismo una especie de superpapado, con poderes muy superiores a los de los papas. Carlos V quedó de único defensor de la fe católica, en posición análoga a la de Carlomagno, llevando sobre sus espaldas, durante treinta y cinco años, los destinos del mundo. Y al fracasar el emperador, escribe Wyndham, «Europa se hizo pedazos».

Hay que restaurar de alguna manera la unidad espiritual de Europa. La Liga de las Naciones no tendrá sentido mientras no la inspire un espíritu común. Un espíritu común es una religión común. Esa religión, o algo parecido, parecía haberla hallado Europa durante el siglo del liberalismo; pero al cabo se ha visto que el liberalismo no es un espíritu común, sino un común permiso para



Los legionarios han asaltado Irún.—Una patrulla desalojando las casas de los barrios extremos de la Ciudad.



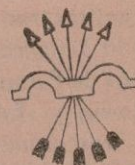
Los milicianos tuitivos tras de la derrota de las hordas rojas, se han internado en Francia donde ofrecen el triste espectáculo de un ejército en fuga.

prescindir de toda comunidad espiritual. Esa comunidad espiritual fué la Cristiandad. Por ella peleó Carlos V, por ella peleó Wyndham Lewis. Este libro es la profecía de una reincorporación de Inglaterra a la antigua unidad católica, que es la causa que defienden en otros países, escritores como Messis, Platz y Moenius. Comte había dicho que «La enfermedad de Occidente es la perpetua rebelión contra los precedentes humanos». Wyndham ha averiguado que la historia del siglo XVI que se enseña en Inglaterra es falsa. Ya lo venían diciendo Hilario Belloc y Chesterton. Su Reina Isabel y los hombres que la rodearon, forman el *Monstruos Regiment* a que Cristóbal Hollis ha dedicado recientemente un libro.

Pero Wyndham no es tampoco justo con España. Dice que «al aumentar la riqueza y el poder imperial en España, hacia la segunda mitad del siglo XVI, quiso monopolizarse la fe católica como algo esencialmente español», y esto es un aserto indefendible. España no tuvo la culpa de que los demás principados cristianos la abandonaran en su empeño. ¿Qué más hubiéramos querido, sino encontrar otros pueblos que nos ayudaran? Pero en un tiempo en que hasta los papas se cuidaban más de procurar ducados para sus sobrinos que de la Cristiandad, el honor, la tragedia y el sacrificio de España, fué encontrarse solo en la pelea por el catolicismo.

Esta injusticia se deriva de que Mr. Wyndham Lewis no ha estudiado a Carlos V, sino en su acción europea; no en España. Debíó de haber algunas razones substanciales para que

le fuera tan fácil sobreponerse a la rebelión de las Mancomunidades, que eran, si se me perdona la expresión, los vizcainos de aquel tiempo guiados por intereses locales ciegos al genio universal de España. También debió de haber grandes razones para que Carlos V encontrara, en España precisamente, y no en Alemania ni en Austria ni en los Países Bajos, ni en Italia, los pensadores de la Contrarreforma y del Concilio de Trento. Y si es verdad como dice



La vejez desesperada y la infancia inconsciente.—He aquí el cuadro desolador de la guerra.

Hollis que el peligro de nacionalizar el nacionalismo lo conjuró un español, Ignacio de Loyola con el carácter internacional que dió a la Compañía de Jesús, también ha de haber razones especiales para que esa Compañía encontrara, al fundarse, más adeptos en España que en otros países europeos; es decir, más hombres decididos a sacrificar los intereses de su patria en aras de los intereses de la Cristiandad.

Para comprender mejor la acción de Carlos V había que empezar por entender que España, por haber peleado milenariamente contra los moros y contra el peligro de caer bajo el dominio de sus poderosísimos judíos, había llegado a una identificación casi absoluta de su interés nacional con el interés católico, mientras que en otros pueblos se sentía mejor la diferencia entre los intereses temporales y los espirituales. Pero aquella identificación no es ningún reproche para España sino su gloria. Para la causa de Europa, del Occidente y de la Cristiandad España ha sido el Cristo de los pueblos.

Aquí estamos...

La Cartuja

Batería de Cocina - Cristalerías - Vajillas - Servicios completos para Cafés y Hoteles - Objetos para regalo - Toda clase de artículos domésticos

PRECIO FIJO

Hijo de C. GALLART

Pelaires, 6 - Teléfono 2037 - PALMA DE MALLORCA

Lorenzo Calafat Cañellas

Fabricante de ANIS PAYESA

A. Alejandro Roselló, 43

PALMA

¡No lo dude!

El mejor surtido en artículos de vestir para SEÑORA y CABALLERO

LOS ALMACENES

LE PRINTEMPS

SASTRERIA MODISTERIA

NOTA: Precios anteriores en todas las secciones

El Espejo Mallorquín

LUNAS - VIDRIOS - CRISTALES

Talleres y Despacho:

Archiduque Luis Salvador, 11 al 15
Conde de Ampurias, 16 al 24

Teléfono 2121

PALMA DE MALLORCA
(B A L E A R E S)

ANCHOAS

New-York, Vigo

DEPOSITARIO

CAFES-SASTRE

JUSTICIA, 6 - TELÉFONO 2644 **PALMA**

Aquí estamos...

AZUCAR LIQUIDO



**EL MEJOR
FABRICADO
H A S T A
LA FECHA**



**OBISPO MAURA, 13 Y 15 - - TELEF. 2226
PALMA DE MALLORCA**

Compañía de los Ferrocarriles de Mallorca

Servicio rápido y económico para sus líneas de Palma a Manacor, Palma a Santañy, Manacor a Artá y ramales de Santa María a Felanitx y de Empalme a La Puebla.

SERVICIOS COMBINADOS Y COORDINADOS, por carretera y ferrocarril para visitar Lluch, Pollensa y su Puerto, Formentor, Cala Ratjada, las Cuevas de la Ermita en Artá y las del Drac y Hams en Manacor, el Puig de San Salvador en Felanitx, las Playas de Santa Margarita y Ca'n Picafort y los pueblos de Alaró, Campanet, Selva, Bújer, Caimari, Mancor del Valle, Costix, María de la Salud, Alcudia, Santa Margarita, Sancellas, Capdepera, etc.

Billetes de ida y vuelta a precios reducidos entre la capital y los pueblos.

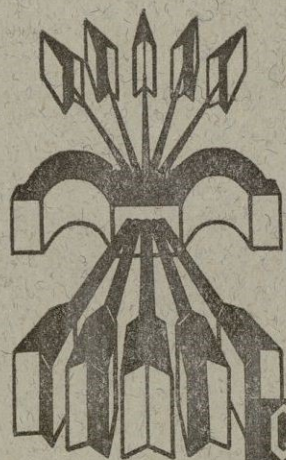
Tarifas especiales para excursiones colectivas.

Sastrería y Camisería

CARA AL SOL

ESTANCO, 5 - PALMA

Proveedor de Falange Española de las J.O.N.S.



Falange

Organo diario de F.E. de las JONS

Pronto aparecerá

Formidable información
de España y del extranjero

Cuatro páginas

información gráfica

Interesante
colaboración